

LA SENSUALIDAD DEL PODER

SALVADOR CALDERON RAMIREZ

Ensayista guatemalteco

“Entre los aliados —nos decía en Washington Mr Livy Lewis, quien peleó al lado de Walker—, los guatemaltecos siempre dieron muestras de disciplina y valor. En los muchos encuentros que tuvimos con ellos en Masaya y Granada, mostraron cierto fatalismo oriental que les hacía indiferentes a las fatigas, a los peligros y a la muerte. En una ocasión —en mi carácter de parlamentario— fui enviado por el General Walker a fin de arreglar los términos de un canje de prisioneros, y esto me proporcionó la ocasión de sostener una larga conferencia con el General Zavala, en el pueblo de Diriomo. Hablaba el inglés con muchísima corrección, y en nuestra hora y media de plática, pude formar juicio sobre su complexión moral. Era un eterno *joker*, y con sus chungas y bromas suavizaba las horas de pesadumbre del campamento. Agudo y vivo de genio en sus rápidas respuestas y en sus chascarrillos —parecidos a los de Lincoln— mostraba la gracia española, algunas veces picante y mordaz. Fácilmente llegamos a un acuerdo respecto del canje propuesto, después, mi charla con aquel jefe, se deshizo en diálogo cordial y ameno. Al despedirme, díjome

—¿El General Walker fuma?

—No.

El General Walker juega?

—No.

—¿El General Walker bebe?

—No.

—¿El General Walker juega?

—Nunca le hemos conocido vicio alguno. ¿Por qué me hace usted esas interrogaciones, General Zavala?

—Es que de tales premisas saco esta conclusión: él, si no empina el codo, ni fuma, ni tiene devoción a Baco y a Venus, es claro que lo único que desea es la *sensualidad* del poder, y por eso un hombre de la cultura de su jefe, sin otra pasión, se ha convertido en filibustero. Teniente Lewis, disculpe mi franqueza, pero yo siempre he desconfiado de los hombres que no rinden algún homenaje a los vicios.

Al llegar a Granada referí al General Walker las palabras del loco Zavala —pues sus propios amigos así le llamaban— y pude observar cierta sonrisa irónica dibujada en su cara de esfinge.

En los tiempos posteriores —añadía Lewis— confirmé mis juicios sobre la oficialidad guatemalteca: los más humildes unían a su fortaleza de ánimo una modalidad cortés y caballeresca. Mostraban dones de buena crianza y formas gentiles, sobre todo entre los oficiales de cultura que cayeron en nuestras manos en calidad de prisioneros.